

# El discurso del milagro y la política

## El movimiento social de Atenco\*

*Margarita Zires\*\**

A Adán Espinoza y Rosario Rojas

En este artículo se reflexiona acerca de la manera como el discurso del milagro y sus reglas configuran la visión de la política de algunos movimientos sociales que se generan en los sectores populares en México. El caso que permite dicha reflexión es la lucha de los pobladores de San Salvador Atenco contra la expropiación de sus tierras ante la posible construcción de un nuevo aeropuerto para la Ciudad de México, la cual empezó en octubre de 2001 con el decreto presidencial de expropiación y “terminó” exitosamente en agosto de 2002 con la derogación de dicho decreto. La autora analiza por un lado, la manera como ciertas prácticas religiosas ligadas al discurso del milagro contribuyeron a modelar sus estrategias de unión y movilización y, por otro, estudia los discursos de diferentes miembros del Movimiento para entender la diferente significación que le otorgaron a su lucha y al éxito de ésta en tanto “milagro”.

*The discourse of the miracle and politics. Atenco's social movement.* This article is a reflection on the way the discourse of the miracle and its rules form the vision of the politics of some social movements that generate in popular sectors in Mexico. The case that allows the above mentioned reflection is the fight of the population of Atenco against the expropriation of their lands before the possible construction of a new

\* Este trabajo se deriva de un proyecto más amplio sobre el símbolo de la Virgen de Guadalupe, apoyado por la UAM y Conacyt. Clave del proyecto 30508-S. Incluye además resultados parciales del Proyecto “Democracia, comunicación y sujetos de la política en América Latina contemporánea”, también financiado conjuntamente por la UAM-Xochimilco y el Conacyt. Clave del proyecto 42715. Se agradece su colaboración a Carolina García, Yael Merino y Guiomar Rovira.

\*\* Profesora-investigadora del Posgrado de Ciencias Sociales, del área de Comunicación y Política. Adscrita al Departamento de Educación y Comunicación, UAM-Xochimilco [zires@correo.xoc.uam.mx]

airport for Mexico City, which began in October, 2001 with the presidential decree of expropriation and “ended” successfully in August, 2002 with the derogation of the above mentioned decree. The authoress analyzes on the one hand, the way how certain religious practices tied to the discourse of the miracle helped to shape their strategies of union and mobilization and, on the other hand, she studies the speeches of different members of the Movement to understand the different significance they granted to the people’s fight and to its success as a miracle.

MILAGRO Y POLÍTICA: aparentemente dos términos que en la sociedad moderna y “secularizada” van en contra y no se pueden articular. Mientras que el primero apela a un orden religioso en donde se espera que las fuerzas sobrenaturales actúen y donde el ser humano no puede actuar, el segundo remite al orden terrenal, humano, de la acción y la confrontación entre distintos sujetos y grupos sociales. Sin embargo, la historia contemporánea muestra que estos órdenes continúan vinculados en formas particulares, contextos tradicionales y en luchas sociales, lo cual demanda nuestra atención.

En este artículo me interesa reflexionar sobre la manera como el discurso del milagro y sus reglas configuran la visión de la política de algunos movimientos sociales que se generan en los sectores populares en México. El caso que va a permitir dicha reflexión será la lucha de los pobladores de San Salvador Atenco contra la expropiación de sus tierras ante la posible construcción de un nuevo aeropuerto para la Ciudad de México. Dicha lucha empezó en octubre de 2001 con el decreto presidencial de expropiación y “terminó” exitosamente en agosto de 2002 con la derogación de dicho decreto y con la suspensión de los procesos legales que enfrentaban muchos de sus integrantes en agosto de 2003.<sup>1</sup>

Los discursos de los miembros del movimiento de Atenco (el Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra) ante el éxito de su lucha son muy significativos y dignos de reflexión. Dichos discursos son el punto medular de esta investigación. La noción del milagro aparece en ellos, así como

<sup>1</sup> El movimiento de Atenco resurgió a partir de la represión sufrida los días 3 y 4 de mayo de 2006. Gran parte de los entrevistados aquí se encuentran en la cárcel o son buscados por “la ley”.

en las estrategias de construcción del acontecimiento de los medios de comunicación. Sin embargo, dicha noción no adquiere una misma significación y muestra su carácter polisémico.

El análisis de los discursos de los miembros del movimiento producidos en situación de entrevistas, permite observar cómo mitos religiosos y políticos se ven articulados y configuran su visión de la política. Contribuye también a la comprensión de la noción de *sujeto político* que poseen distintos miembros –entre ellos los líderes– de algunos movimientos sociales de los sectores populares de América Latina.

### El discurso del milagro

El milagro remite en sus diferentes acepciones del sentido común a un hecho o acontecimiento insólito, excepcional, que no puede ser explicado por las fuerzas naturales ni humanas, sino por la intervención de fuerzas sobrenaturales o sobrehumanas y/o divinas.

Hablar del discurso del milagro nos lleva a pensar en un tipo de relato, en un género narrativo. Como tal, está regido por convenciones o reglas que establecen lo que se puede decir de cierto tipo de realidad y la manera como se puede hablar de ella. En ese sentido, el género discursivo del milagro instauro un régimen de verosimilitud y un horizonte de interpretación de la realidad. De esta forma, también construye y actúa sobre la realidad, le impone un orden explicativo, incorpora no sólo en el relato personajes, acciones, escenarios y tiempos narrativos, sino sugiere actores sociales, acciones, escenarios y tiempos en la realidad.

El discurso del milagro en sus diferentes versiones construye el personaje del individuo carente y necesitado, así com el personaje de Dios, del santo y de otras figuras religiosas como entes poderosos, milagrosos, con capacidad de ayudar al hombre humilde ahí donde las fuerzas naturales y sociales no pueden colaborar más. En algunas versiones de milagros aparicionistas surge la figura del hombre elegido por la gracia divina, en escenarios que simbolizan a toda una comunidad, la cual se llega a convertir en un pueblo elegido. Muchos de estos discursos se convierten en mitos con el tiempo y llegan a formar parte de estrategias de construcción de identidades colectivas.

Los relatos de milagro se pueden clasificar en “gratuitos” y aquellos que son resultado de una demanda expresada por un sujeto individual o colectivo. Un ejemplo muy claro de los primeros es el relato aparicionista en el que la figura elegida y merecedora de la gracia divina no pide que Dios, la Virgen o el santo se le aparezca. La aparición se da por elección divina. En el caso del mito guadalupano, Juan Diego no le pide a la Virgen algo. Ella le pide más bien a Juan Diego que exprese a las autoridades de la Iglesia que ella desea que se erija una ermita o templo en el cerro del Tepeyac. Ella desea ser venerada en esas tierras. En gratitud hacia él, ella salva de la muerte a su tío, Juan Bernardino.

En cambio, en los relatos de milagro ante una demanda, son los devotos los que piden un favor a las figuras divinas. Frente al favor recibido, los devotos agradecidos le rinden más veneración a esa figura y contribuyen a que más gente también lo haga. De ahí que surja el *exvoto* en la religión católica, como testimonio público y de agradecimiento. Un esquema de intercambio ancestral entre las fuerzas sobrenaturales y el hombre se puede percibir aquí.

El relato del milagro en tanto testimonio público y cumplimiento de una demanda está regido por un orden narrativo y una secuencia de acciones o momentos: un acontecimiento dramático que no puede solucionarse a partir de las fuerzas naturales o humanas, el momento de la imploración de la intervención de las fuerzas divinas, el del milagro en donde concurren dichas fuerzas y el del agradecimiento por el favor recibido. Surge entonces un interrogante:

**¿Qué tiene que hacer el discurso del milagro en el terreno de la política, en el campo en donde los hombres regulan y dirimen sus conflictos entre ellos?**

La política en esta investigación va a ser entendida –siguiendo la línea de pensamiento de Arendt–, como un espacio de relación, un espacio público en donde los hombres (los sujetos) irrumpen y cambian el mundo al modificar sus relaciones con los hombres y transformarse ellos mismos. La política es el espacio en donde el hombre aparece, se hace visible, muestra al actuar quién es y cómo es, tanto para los demás como para sí

mismo. Se manifiesta como alguien distinto frente a otros hombres distintos. En ese sentido, la política es el espacio de construcción de la pluralidad entendida como distinción, la cual se plasma en las acciones diversas de los sujetos en el mundo (en el ámbito del entre-los-hombres).

La acción se convierte en política cuando viene acompañada de la palabra que le confiere un sentido. Dicho sentido no se agota en un fin o meta primarios y necesarios con los cuales se inicia. Por ello, su sentido adopta un carácter imprevisible. La acción política está ligada a la libertad (y no a la *necesariedad*), así como a la espontaneidad, al “acontecimiento”, que en términos de Arendt se da cuando los hombres interrumpen la serie de procesos concatenados de la vida social o institucional. La acción política en tanto acontecimiento en la historia humana “revela un paisaje inesperado de acciones y pasiones y de nuevas posibilidades que conjuntamente trascienden la suma total de voluntades y significados de los orígenes” (Birules, en Arendt, 1993, versión en español de 1997:33).

El acontecimiento está vinculado también al milagro que según Arendt no debe ser considerado como el resultado de las fuerzas sobrenaturales –de acuerdo con el pensamiento religioso–, sino el producto de la acción conjunta de los hombres en un ejercicio de su libertad. El hombre está dotado para hacer milagros en la vida humana, en el mundo a partir de la acción política. Todo hombre puede ser un sujeto político al actuar e irrumpir en el espacio público. No es necesario, por ello, esperar milagros de orden sobrenatural:

Por lo tanto, si esperar milagros es un rasgo del callejón sin salida a que ha ido a parar nuestro mundo, de ninguna manera esta esperanza nos saca del ámbito político originario. Si el sentido de la política es la libertad, es en este espacio –y no en ningún otro– donde tenemos derecho a esperar milagros. No porque creamos en ellos sino porque los hombres, en la medida en que pueden actuar, son capaces de llevar a cabo lo improbable e imprevisible y de llevarlo a cabo continuamente, lo sepan o no (Arendt, 1993, versión en español de 1997:66).

Desde esa concepción, la política se ve revalorada al no reducirse a la acción y administración gubernamental ni a programas y actividades de asociaciones partidistas. La pluralidad o distinción política, según

Arendt, no se agota en el pluralismo partidario en las democracias representativas.

**¿Hasta qué punto podemos definir la lucha del movimiento de Atenco como una acción política?**

El 22 de octubre de 2001 se da a conocer oficialmente el decreto presidencial de expropiación de las tierras de los trece pueblos afectados (Ixtapan, Nexquipayac, Acuexcomac, San Salvador Atenco, Col. Francisco I. Madero, La Pastoría, La Magdalena Panoaya, San Andrés, Tocuila, San Felipe, Santa Cruz de Abajo, Boyeros y Zapotlán) con el fin de crear ahí un nuevo aeropuerto cercano a la Ciudad de México, uno de los proyectos más importantes del régimen del presidente Vicente Fox, en donde grandes inversionistas mexicanos y empresas transnacionales participaban en su desarrollo. Los pobladores de Atenco –hasta ahora poco conocidos por su combatividad en la opinión pública y más bien reconocidos por sus tradiciones religiosas y la producción de cinturones de hombre para cargas pesadas–, manifiestan no haber sido consultados, rechazan el decreto y declaran una lucha contra el gobierno en defensa de sus tierras, de sus tradiciones, su identidad cultural y su dignidad. Apelan a la justicia declarando anticonstitucional dicho decreto, pero no se limitan a defenderse por las vías legales y toman las vías de comunicación, tanto las carreteras como los medios de comunicación, ya que al tomar las primeras atraen la atención de los medios de comunicación y se dan a conocer por éstos. Llegan a las bocinas radiofónicas y pantallas televisivas. Se organizan, crean el Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra. Reciben al poco tiempo el apoyo de múltiples organizaciones universitarias, campesinas, magisteriales, pobladores que habían sido como ellos expropiados, movimientos indígenas como los zapatistas, sindicatos, así como otras organizaciones extranjeras. Salen a las calles, realizan múltiples manifestaciones en la Ciudad de México y en el Estado de México, se enfrentan con los granaderos cuando éstos quieren impedir sus movilizaciones hacia sus destinos establecidos. Ante el arresto de algunos de sus miembros secuestran a elementos de las autoridades judiciales, secuestran automóviles y oficinas municipales y en un enfrentamiento

más violento con los granaderos llegan a incendiar algunos autos en la carretera. En los primeros días de agosto de 2002 el decreto de expropiación es derogado por el mismo presidente. Esto tiene lugar en la coyuntura de la visita del papa Juan Pablo II para la canonización de Juan Diego, el supuesto vidente indígena de la Virgen de Guadalupe. El Frente celebra dicha decisión, pero declara seguir en pie de lucha y no entregar las oficinas municipales de San Salvador Atenco, ya que existen procesos legales en contra de sus miembros, procesos que fueron suspendidos hasta agosto de 2003, fecha en las que se entregaron dichas oficinas.

La lucha del movimiento de Atenco la consideramos como una acción política que irrumpe en el espacio público y redefine dicho espacio, en donde los pobladores de Atenco no existían. Éstos aparecen, se hacen visibles y reconfiguran el papel de los sujetos que participan en la toma de decisiones que los atañe. Hay una trasgresión y transformación de las relaciones entre-los-hombres en ese mundo. En ese proceso de lucha reciben numerosos nombres y calificativos: *la ley del machete*; y de ser rebeldes y delincuentes pasan a ser héroes de la lucha social. Ellos mismos se van redefiniendo. Se autonombran como la “gente pacífica” en defensa de la injusticia, como “rebeldes”, “movimiento”, “frente”, “luchadores sociales”.

Su acción política trastoca los canales legales de expresión y las formas de manifestar desacuerdo ante los mandatos gubernamentales. De esa manera, su acción transgrede la forma establecida de hacer política. Pone en duda la función de los representantes de la política (miembros de todos los partidos, senadores, diputados) y del gobierno al poner en duda, a su vez, el sustento legal sobre el que se ampara el decreto presidencial.

Al apartarse del sentido de la política definida por la modernidad y por las democracias representativas, ponen en tela de juicio también el esquema de representación de la democracia actual. La acción política del movimiento de Atenco puede ser considerada como el ejercicio de una libertad en donde el hombre está dispuesto a arriesgar lo que tiene, hasta la vida, por la dignidad, valor poco reconocido en la actualidad: los heridos graves que dieron como resultado algunos enfrentamientos con los granaderos llevaron a esta conclusión.

Marta Pérez, integrante destacada del Movimiento: ...en esta lucha, era cuestión de arriesgar y arriesgarlo todo; arriesgar tiempo, salud, dinero, trabajo, familia, la propia vida.<sup>2</sup>

Los miembros del movimiento de Atenco expresaron desde un principio el sentimiento de injusticia, de agravio y humillación que suscitó el decreto:

América del Valle, líder del movimiento: nuestra tierra, nunca lo van a entender ¿por qué? Porque no se sienten parte, no están arraigados a una tierra. Nosotros sí, quizás eso nunca lo vayan a entender el gobierno, ni el sistema, muchas veces nos cuestionaban, ¿no? ¡Ay qué caray!, ¿qué quieren éstos, po's?, ¿qué vale sus tierras? o ¿qué significa?, ¡qué carajo!, ¿no? Y tú te ponías a explicarles: "es dignidad", pero ellos no entienden de dignidad, no saben qué es dignidad, entonces nosotros orgullosamente decíamos: "ellos tienen todo, tienen los hoteles, tienen todo el dinero del mundo, pero no tienen una cosa: la dignidad. Eso nadie, eso no nos la compran, no se puede comprar".<sup>3</sup>

Este sentimiento de agravio y de humillación constituye una parte indispensable que impulsa la protesta y la formación de los movimientos sociales: "la gente debe percibir y definir su situación como consecuencia de la injusticia humana: como una situación que no debe, no puede y no necesita soportar" (Moore, 1989:433). Ahora bien, surge la pregunta: ¿qué hace posible dicha percepción y expresión de tal injusticia? De acuerdo con Snow y Benford (1992) se requiere un marco social que lo permita y le otorgue verosimilitud. La lucha por la dignidad golpeada en Atenco remite en ese contexto a la lucha también de otros movimientos sociales actuales en México como la del Ejército Zapatista de Liberación Nacional. Este último construyó un nuevo marco social, político y discursivo a escala nacional que ha hecho posible y verosímil otras luchas sociales.

Cabe aclarar aquí que hubo un sector de pobladores, más o menos minoritario, según los distintos momentos del proceso de lucha, que no apoyó el movimiento de Atenco y que luchó en contra de éste. Este sector

<sup>2</sup> Entrevista realizada el 20 de marzo de 2003.

<sup>3</sup> Entrevista realizada el 16 de marzo de 2003.

pactó en gran parte con las fuerzas gubernamentales (municipales y federales) que apoyaban la realización del proyecto del aeropuerto.

La racionalidad tecnocrática y económica del sector que impulsaba el proyecto del aeropuerto consideraba que el pueblo, al fin pobre, en un momento se dejaría comprar a algún precio y vendería sus tierras. Frente a esa racionalidad, el Movimiento de Atenco respondió con otra lógica de valores: “Atenco ni se compra ni se vende”. “Atenco no se da porque tiene campesinos con mucha dignidad”.<sup>4</sup>

### **El discurso del milagro de Atenco en los medios de comunicación**

Un punto de partida de esta investigación lo constituyeron algunos encabezados de periódicos nacionales que hablaban de la derogación del decreto presidencial como resultado de la intervención del papa, del santo patrono, el Divino Salvador y de un milagro de san Juan Diego. La coyuntura era muy particular: un día antes de la derogación del decreto, el papa Juan Pablo II canonizó precisamente a Juan Diego, el supuesto vidente de la Virgen de Guadalupe en un ritual espectacular de gran difusión mediática. Pocos días después de la derogación del decreto se celebraría la fiesta anual del santo patrono de San Salvador Atenco.

Los periódicos retomaban supuestamente las palabras textuales de los pobladores de Atenco. El diario *Reforma* escribió que uno de los *atenquenses* comentó: “Fue por intervención de Juan Pablo, es un milagro de Juan Diego, es intervención de San Salvador, es el movimiento” (*Reforma*, 02/08/02, Humberto Padgett y Érika Hernández).<sup>5</sup>

Las citas verbales de los pobladores de Atenco que rescataban los periodistas me interrogaban de manera directa acerca de su manera de

<sup>4</sup> Consignas del movimiento de Atenco pronunciadas permanentemente en las movilizaciones y en las canciones de protesta.

<sup>5</sup> El diario *Milenio* también señalaba que algún poblador había dicho que la derogación era producto de un milagro y se debía en parte a la intervención del papa (*Milenio*, 05/08/02).

Se realizó un análisis de contenido de los siguientes diarios: *El Universal*, *La Jornada*, *Milenio*, *Reforma* y *Crónica* del 31 de julio al 7 de agosto de 2002. Reportaban que los

concebir su acción política. ¿De acuerdo con ellos el éxito del movimiento social no era producto sólo de su lucha, sino se debía también a fuerzas sobrenaturales o sobrehumanas?, ¿cómo concebían la intervención del papa, del Divino Salvador y del recién canonizado san Juan Diego?

En el caso del papa, ¿se trataba de una intervención de él ante Dios, o sea una intervención divina? o ¿se trataba de una intervención como jerarca de la Iglesia debido a su poder en la Tierra y en este caso en la tierra mexicana ante Fox? Él fue quien declaró inoperante el decreto de expropiación. ¿Fox le debía rendir culto y sumisión? La conducta de Fox en la visita del papa parecía prestarse a esta interpretación, de ahí que hubiera suscitado muchas controversias en los sectores que promueven una separación de la Iglesia y el Estado.

En el caso del Divino Salvador, surgió la interrogante: ¿qué papel desempeñó el santo patrono de Atenco, cuya imagen fue enarbolada por los pobladores en toda movilización?

¿La mención de Juan Diego hablaba de una devoción local o se debía a la situación coyuntural en donde la figura de Juan Diego aparecía como el santo reconocido a escala nacional?, ¿de esa manera su lucha política se veía legitimada a escala nacional?

¿Qué sentido poseía el término de “milagro” utilizado por los propios pobladores de Atenco?, ¿la historia del movimiento y de su éxito en ese momento se veía interpretada a partir del género discursivo del milagro? El término, a mi parecer remitía sin duda a un cierto orden de explicación social. A partir de ahí, uno se podía preguntar si historias de movimientos políticos con ninguna intervención divina gozaban ante ellos de poca verosimilitud. ¿Los miembros del movimiento de Atenco se concebían a ellos mismos como sujetos políticos que requerían de las fuerzas sobrenaturales para lograr éxito en su lucha?, ¿qué concepto de justicia tenían?

---

pobladores habían agradecido la intervención divina en la derogación del decreto de su santo patrono, el Divino Salvador, cuya fiesta se celebró precisamente pocos días después de dicha derogación. Dos periódicos (*Crónica y Milenio*) señalaron que habían agradecido también a Dios y otros dos (*Reforma y Milenio*) afirmaron que habían dado gracias a Juan Diego y a la Virgen de Guadalupe.

A partir de estas interrogantes se optó por las siguientes estrategias de investigación:

- Realización de entrevistas con los líderes más importantes y con otros miembros activos del movimiento que tuvieran fuertes creencias religiosas para conocer su distinta interpretación de la lucha, del sentido de justicia, del término milagro –entre otros;<sup>6</sup>
- Reconocimiento etnográfico de algunas prácticas y rituales religiosos en el pueblo de San Salvador Atenco (fiestas religiosas al Divino Salvador, al Cristo de Esquipulas, las figuras religiosas de devoción local más importantes).
- Reconocimiento etnográfico de algunas prácticas y rituales políticos del movimiento de Atenco en su lucha después de la derogación del decreto para obtener la liquidación de sus órdenes de aprehensión, la libertad absoluta de sus miembros y la indemnización de un miembro del movimiento que falleciera por complicaciones de diabetes ante ciertos enfrentamientos con la policía (los días en que se impidieron las elecciones en Atenco en marzo y julio de 2003 –entre otros);
- Estudios del discurso de los sujetos entrevistados;
- Análisis de videos donde se registran audiovisualmente las distintas marchas, manifestaciones y movilizaciones del movimiento de Atenco en su lucha;

<sup>6</sup> En dichas entrevistas de aproximadamente dos a tres horas se les pidió –entre otros– que narraran la historia del movimiento, las etapas más importantes de éste, la participación que habían tenido en él, el apoyo de otras organizaciones, la unidad y/o divisiones internas del movimiento y dentro de los pueblos de Atenco. Asimismo se les preguntó su origen, estudios, dedicación actual, posesión de tierras, religiosidad, los estandartes que llevaban en las movilizaciones, descripción del altar que tenían en el plantón de Atenco con algunas figuras religiosas, sobre el papel que habían desempeñado el párroco, los sacerdotes de la comunidad y el obispo Onésimo Cepeda. En caso de que los entrevistados no hubieran aludido a alguna intervención divina en su lucha, se les preguntaba al final lo que opinaban de lo que habían señalado los periódicos: que la derogación del decreto se había logrado “gracias a un milagro”. Esto se les preguntó solamente a los líderes más importantes: Ignacio del Valle y América del Valle, que se dicen ateos y a Adán Espinoza, no católico, aunque creyente en Dios, cuya entrevista duró 8 horas.

- Recopilación de información periodística (periódicos *La Jornada*, *Reforma*, *Milenio* y *El Universal*) del movimiento de Atenco de octubre de 2001 en adelante; y
- Análisis del manejo de información sobre la derogación del decreto presidencial de parte de los diarios seleccionados para conocer la construcción mediática de dicho acontecimiento.

### ¿Cómo se introduce la lógica del discurso del milagro en la lucha del movimiento de Atenco?

El discurso del milagro al instaurar un régimen de verosimilitud y un horizonte de interpretación de la realidad, contribuye a construir la realidad, como dijimos antes. En este caso, nos interesa mostrar cómo contribuyó a modelar la acción política del movimiento de Atenco.

Partimos de la idea de que el discurso del milagro pertenece al orden mítico-religioso, sin embargo encierra una realidad o una verdad –entre otras posibles– que va más allá de la objetividad y de los parámetros de la ciencia; una realidad a veces más verdadera que el hecho histórico. En ese sentido, es una realidad que se vive (que genera pautas de conducta, prácticas sociales, rituales) porque le confiere un sentido social a la comunidad en la que habita.

“Vivir lo milagroso”, vivir el discurso del milagro en la acción política significa en este trabajo incorporar a dicha acción prácticas religiosas que están encaminadas a favorecer la intervención divina, concretamente la intervención de las figuras religiosas que dan sentido de comunidad al movimiento de Atenco. Vivir el discurso del milagro se convierte, por ello, en un medio no solamente de conjurar el peligro, sino una forma de construir la unidad entre los pobladores de Atenco y el movimiento.

La lógica del milagro establece que se puede implorar ayuda ante un evento dramático de la vida. Dios, la Virgen y los santos están ahí. En el discurso de los líderes y demás miembros del movimiento entrevistados el decreto de expropiación queda definido como una *amenaza* al patrimonio, *amenaza* de muerte de la vida del pueblo, de sus tradiciones y costumbres:

Marta Pérez: ... Qué hacemos, qué hacemos porque se ve amenazado nuestro patrimonio [...] con todo eso pues también se veía amenazado nuestro futuro, no sólo nuestro presente, sino el futuro y, y eso nos invitó a todos a unirnos.<sup>7</sup>

A partir del enfrentamiento con los granaderos el 14 de noviembre de 2001 consideran que su vida física está amenazada también. Así lo manifiestan los entrevistados en sus discursos:

Trinidad Ramírez, importante integrante del movimiento: ... fue el 14 de noviembre cuando nos golpean y todo, aquí vienes y está lleno, vienes y la gente te recibe con júbilo, ¿sí? Te reciben como si fueras un héroe, ¿no? “Ya veniste de la lucha y vienes vivo” y te abrazan y te lloran, qué bueno que estás aquí” [...] Cada marcha para nosotros era muy importante porque en cada marcha corríamos riesgo, tú salías y decías no sé si regrese, y los testimonios de mucha gente era de que cada marcha se despedían de su gente, ¿sí? Y decían: “Nos vamos, no sabemos si regresemos, pero si no regresamos continúen ustedes, no se vengán, tienen que seguir adelante”.<sup>8</sup>

### Los estandartes en la movilización

La lógica del discurso del milagro se incorpora en la acción política: las movilizaciones se ven permeadas por las prácticas que vienen encaminadas a buscar la intervención de las fuerzas sobrenaturales. Se enarbolan los estandartes de los santos patronos de las comunidades afectadas de Atenco y de los pueblos aledaños que forman parte del movimiento (del Divino Salvador, del Cristo de Esquipulas, de San Francisco, de San José, del Sagrado Corazón y de otros), así como los estandartes religiosos que han acompañado en la historia de México al pueblo insurgente: el de la Virgen de Guadalupe y evidentemente la bandera de México. Los estandartes utilizados en las procesiones pasan a formar parte de la lucha

<sup>7</sup> Entrevista realizada el 20 de marzo de 2003.

<sup>8</sup> En las entrevistas los diferentes miembros del movimiento expresan que el 14 de noviembre de 2001 fue un momento álgido a partir del cual se dieron cuenta del riesgo que corrían. El movimiento se enfrentó por primera vez a los granaderos, hubo heridos, sus estandartes se vieron tumbados en la tierra, pero, con todo, lograron pasar y continuar su movilización.

política. De ello dan cuenta los videos tomados en las movilizaciones<sup>9</sup> y los relatos de los participantes en el movimiento:

Marta Pérez: la gente lo pedía: “vamos a llevar nuestros estandartes” [...] Simplemente por lo que representa, o sea, es la, la organización del pueblo, en cada pueblo hay diversas asociaciones, por ejemplo, en Acuexcomac el patrón es San Francisco, pero está la Asociación de la Virgen de Guadalupe, Asociación de San José, Asociación del Sagrado Corazón y aquí también.<sup>10</sup>

### Las misas y bendiciones

Los miembros del movimiento creyentes mandan pedir misas a las distintas iglesias de la región de San Salvador Atenco y piden bendiciones individuales de una manera aislada a los sacerdotes. La imploración, parte fundamental en la lógica del discurso del milagro, permea las actividades de la política, se confunde con ellas. Después del 14 de noviembre, cuando la lucha se vive muy dramática, la bendición cobra un carácter colectivo y político.

El video *La tierra no se vende, se ama y se defiende*<sup>11</sup> muestra a los pobladores de Atenco en la parroquia del Divino Salvador recibiendo la bendición del párroco del lugar. La iglesia está llena como en las festividades dedicadas al santo patrono. Los líderes que se declaran ateos en las entrevistas, tanto como los participantes más religiosos del movimiento, se encuentran en ese recinto. Algunos de los miembros del movimiento consideran que esa bendición colectiva dentro de la parroquia le valió al párroco del lugar una amonestación de parte de las autoridades superiores eclesiásticas, que evidentemente no estaban de acuerdo con el movimiento. A partir de ahí, habría tomado una actitud más distante. El propio párroco expresó en una entrevista que él simplemente estaba haciendo un “servicio” de ayuda espiritual al pueblo:

<sup>9</sup> Véase la bibliografía al final.

<sup>10</sup> Entrevista realizada el 20 de marzo de 2003.

<sup>11</sup> Video elaborado por miembros del mismo movimiento, a la venta en las reuniones y celebraciones de éste en el plantón, en el pueblo de San Salvador Atenco.

Jorge Cuapio: ...la gente busca inmediatamente ante la imposibilidad de la ayuda humana, pues buscan la ayuda en Dios ¿no? Y en este caso, bueno a mí me tocó propiciar ¿no? Sin fomentar, por supuesto, no era una cuestión de proselitismo, era una cuestión de servicio.<sup>12</sup>

### El rezo individual y el rezo colectivo

El rezo cotidiano, privado de los creyentes, se convierte en el espacio de la movilización en un rezo colectivo. No faltan los que se persignan antes de cualquier marcha, durante y después de ella. Marta Pérez, una de las integrantes más fervientes católicas del movimiento, cuenta cómo invitaba a sus compañeros a la oración en momentos difíciles de la lucha y a rezar el rosario en los camiones que los conducían a las movilizaciones.

Marta Pérez: en algún momento, en momentos difíciles, eh, me he atrevido –¿no?, cuando he estado al micrófono– en invitarlos: “vamos a orar, vamos a orar porque ya tenemos paz, vamos a orar porque reine la unidad, la armonía entre nosotros”. Y aunque hay mucha gente que no es católica, participa [...]. Algunas veces en los autobuses yo invitaba a la gente a rezar un rosario y lo aceptaban, cantábamos y ya.<sup>13</sup>

También invitaba a integrantes del movimiento que no podían acudir a las movilizaciones a rezar como acto de apoyo:

Marta Pérez: cuando salimos a alguna manifestación y yo me acerco con las gentes que se quedan, entonces les digo, este, que la mejor forma de apoyarnos, de ayudarnos es la oración, entonces algunos me dicen: “Sabes qué, yo soy testigo de Jehová, pero voy a orar”, porque saben que yo soy católica ¿no? Porque en una ocasión a una señora yo le dije: “Rece un rosario por favor ahorita que nos vamos”, y me dicen: “Mira no puedo rezar el rosario porque no soy católica, pero sí voy hacer una oración para que todo salga bien” y ya me dijo: “Bueno, soy testigo de Jehová”. “Ah, pues no hay problema, pero ¿sí nos apoyan con la oración?” “Sí” y ya así con varios. Entonces se hace este aspecto

<sup>12</sup> Entrevista realizada el 2 de agosto de 2003.

<sup>13</sup> Entrevista realizada el 20 de marzo de 2003.

espiritual, pero no abiertamente y hay un gran respeto [...] pues hay una diversidad, no todos son católicos, pero hay libertad, hay un gran respeto.<sup>14</sup>

El discurso de Marta Pérez lleva a interrogarnos acerca del carácter político de la oración en ese contexto, nos lleva a preguntarnos si se convierte, por ello, en una acción política. También nos invita a indagar más en el sentido comunitario y de construcción de una identidad colectiva de las prácticas religiosas en un contexto de lucha política. ¿Hasta qué punto estas prácticas se convierten en un lenguaje comunitario, en un canal que permite la comunicación? Nos lleva a reflexionar sobre lo que Jakobson (1985) señala como la función fática de la comunicación que sirve para ratificar que el canal de comunicación funciona. Es ese carácter de la comunicación que permite construir el “nosotros”, el sentido de comunidad más allá de un “yo” y un “tú”, más allá de la diversidad de las voces y de los múltiples contenidos del decir. En ese contexto lo dicho es menos importante que el decir. El contenido de la comunicación pasa a segundo plano y el decir por decir adquiere un primer plano. En ese contexto, da lo mismo a quién se reza, qué se reza, cómo se reza, es el rezar por el rezar junto al otro, con el otro. En ese contexto lo que importa es que “estamos”, como cuando uno dice: “hola”, “hola”, “¿cómo estás?”, “¿qué tal te ha ido?” Y seguimos repitiendo frases, cuyo sentido más importante es el de saber que hay un lazo de comunicación.

Ahora bien, cuando hablamos de “rezo colectivo” qué entendemos por “colectivo”. Lo colectivo no significa uniformidad, ni igualdad de sentidos. Lo expresado por los entrevistados lleva a pensar en múltiples interpretaciones del rezo sobre la base de un espacio de convergencia ritual religiosa. Marta advierte en su discurso que en el movimiento había “diversidad” de creencias, que no todos son católicos (lo cual implica incluir a los que poseen otras creencias y los que dicen no tenerlas), que ella “se atrevió” a invitar a orar a la gente. Lo colectivo en ese contexto parece reclamar “un tener respeto” a la diversidad. Sus palabras apuntan a la concepción ideal de un rezo colectivo incluyente que admite diferentes modalidades y múltiples sentidos. Pero también permite entrever una ligera tensión entre dos normas o “deber ser” de lo que

<sup>14</sup> Entrevista realizada el 20 de marzo de 2003.

corresponde hacer en el terreno de lo espiritual y en el de la política y de la movilización. Un deber ser parece decir que es necesario mantener el orden espiritual, de las creencias fuera del orden de la lucha política: “Entonces se hace este aspecto espiritual, pero no abiertamente y hay un gran respeto”. Por otro lado, se alude a un deber ser contrario relacionado con su “atreimiento”: incorporar las prácticas religiosas, espirituales en el orden de la acción política y por ello invitar abiertamente a los compañeros en micrófono y en los autobuses a rezar el rosario. Otro deber ser aparece ahí dibujado en su discurso: “tener respeto”; no quererse imponer con sus prácticas católicas y, por otro lado, contribuir a la constitución de la unidad apelando a las prácticas religiosas dominantes. Las contradicciones normativas y los discursos que atraviesan a Marta como hablante se dejan percibir.

### La lógica del discurso del milagro: el altar en el *plantón*

Desde el principio de la lucha se instaura un altar en el punto de reunión de los integrantes del movimiento, en la zona ocupada al lado de la presidencia municipal, en el “plantón”, frente a la iglesia y la plaza principal. Ahí instalan una mesita con las imágenes del Divino Salvador y el Cristo de Esquipulas. A esas imágenes que remiten a las leyendas de los santos patronos se añaden otras imágenes que retoman leyendas de otros lugares. Por ello se encuentra la de la Virgen o Reina de la Paz “a quienes le pedíamos paz” que provendría de Europa.<sup>15</sup> Se encuentra también otra imagen con una connotación más política, la Guadalupana zapatista, una virgen encapuchada que la actriz y activista social Ofelia Medina habría traído desde Chiapas.

Junto a esas imágenes se localizan también otras que recogen otros mitos más recientes que narran las múltiples apariciones de la Virgen de Guadalupe y su impresión —ya no en el ayate del indígena Juan Diego, tal como narra el mito oficial—, pero en distintos objetos cotidianos (como ollas, comales) o en diferentes espacios colectivos como en la estación del

<sup>15</sup> Según Marta Pérez, provendría de Yugoslavia; según Trinidad Ramírez, provendría de Italia.

Metro Hidalgo, lo cual provocó gran conmoción en 1997. En este caso se trata de unos ladrillos provenientes de los hornos de Ixtapan, en donde se vería dibujada la silueta de la Virgen. Pobladores de ahí la habrían llevado al *plantón*. El resplandor, los rayos que la rodean lo atestiguarían. Las mujeres participantes en el movimiento que eran más devotas se encargarían de ponerle flores y veladoras a las imágenes. En el trasfondo del altar se puede divisar un gran mural que habla de sus tradiciones festivas, de su lucha y de las figuras políticas que ellos reconocen y que han aglutinado al movimiento: ahí Emiliano Zapata y Francisco Villa tienen lugares prominentes como “héroes nacionales” junto con la activista social Digna Ochoa. De esa manera las leyendas religiosas y los mitos políticos encuentran un espacio de convergencia en “el plantón”.

### Múltiples sentidos del término “milagro”

La lógica del milagro: cuando sucede la derogación del decreto presidencial, éste es concebido por todos los miembros del movimiento como un hecho inusitado, casi inverosímil de acuerdo con la lógica de las luchas sociales contemporáneas que conocen, hasta la de los zapatistas, frente a los cuales se consideran más afortunados. A partir de las entrevistas pudimos constatar que algunos miembros del movimiento habían utilizado el término de *milagro* para interpretar la derogación del decreto presidencial. Pudimos constatar que el término de milagro no era sólo producto de los medios, pero que el sentido de dicho término variaba, era diferente según la concepción de la lucha del movimiento. Esto lo veremos más detenidamente.

Lo que sí queda claro es que una vez derogado el decreto se mandan a hacer misas de agradecimiento a Dios, al santo patrono, en las diferentes iglesias del territorio de Atenco. La lógica del milagro lo reclama así. En esas ocasiones, si bien el padre hace una mención pequeña a la derogación del decreto, los pobladores ponen cartulinas en la entrada de la iglesia, en donde queda manifiesto el agradecimiento oficial que ellos quieren hacer patente, para darle un sentido muy particular a esa ceremonia religiosa: “Misa de acción de gracias por la derogación del decreto”, así

leía una leyenda según Martita Pérez, una de las líderes más creyentes del movimiento.

### **Esperar milagros, hacer milagros y nada de milagros. Cuándo la política es un milagro y deja de ser un milagro**

Se entrevistaron a los más importantes líderes que se caracterizaron por tener cierta distancia con la iglesia y las prácticas religiosas, así como a importantes miembros de la comunidad y del movimiento que lo impregnaron con su religiosidad.

En los diferentes discursos de estos miembros aparecieron distintas nociones del milagro ligadas a la acción política: diferentes maneras de concebir la acción política y la intervención posible de una ayuda divina: total, parcial o nula, y en relación con diferentes figuras religiosas.

### **Hacer milagros y no sólo esperar milagros**

Marta Pérez, una psicóloga que tuvo un papel protagónico en el movimiento, la misma que incitaba a la gente a rezar el rosario en los camiones cuando iban a las movilizaciones y que se asume como una persona muy católica, afirma:

Marta Pérez: sí, un milagro, pero yo creo que tiene que ver mucho el concepto de milagro, milagro, eh, puede entenderse, por un lado, como algo que ocurre sin que tú hagas nada; pero también yo creo que, lo más importante, existen los milagros cuando por un lado está tu fe, pero por otro lado la acción que tú hagas ¿sí? Hay una frase que dice: “Haz todo lo posible como si todo dependiera de ti, pero con toda la fe como si todo dependiera de Dios”, ¿sí? Y en este caso fue así, siempre nuestra fe firme... Entonces yo creo que los, los milagros son cuando también tú participas, debe ser así, fe y obra a la vez, o sea, quiero ver tu fe, pero a través de las obras y aquí en este caso no podíamos decir: bueno, pues yo creo en Dios, de pronto él nos va a ayudar y me cruzo de brazos y no hago nada. Eso es imposible ¿sí? Siempre mantuvimos la certeza, la seguridad de que íbamos a ganar, siempre nuestra fe en Dios de que íbamos a ganar, pero no

podíamos quedarnos pasivos, tuvimos que actuar. Entonces yo veo la relación ahí entre fe y obras.<sup>16</sup>

Ella habla de haber pedido particularmente la intercesión de la Virgen de Guadalupe, de Juan Diego, el recién canonizado y ya antes reconocido por ella como un santo, así como la intervención del papa. Ella participó en la redacción de una carta dirigida a éste de parte de la comunidad de Atenco cuando vino a canonizar a Juan Diego, en donde se apelaba a la intervención papal en su lucha. El término de “justicia” aparece permanentemente en esta concepción. Se parte de la noción de un Dios justo: *el primero que aborrece las injusticias es Dios*. El discurso parece salpicado por el pensamiento de la teología de la liberación.

Una concepción similar surgió también en el discurso de Trinidad Ramírez, la esposa del líder más conocido, Ignacio del Valle, quien participara también activamente en el movimiento. Considera que Dios intervino iluminando a sus miembros y ayudó a la causa de Atenco; un Dios también justo:

Trinidad Ramírez: ...en todo momento me encomendé a Dios, yo siempre le decía: “Señor, si tú eres justo, o sea, nosotros lo que peleamos es justo, entonces sabemos que tú nos vas a ayudar porque no estamos imponiendo nosotros, nos están imponiendo, entonces por eso es una injusticia y tú eres justo entonces tú nos vas a ayudar, sólo te pido que nos llenes de tu sabiduría y que acertemos en lo que estamos haciendo” ...el pedir porque nos iluminara, porque lográramos que esto no se llevará a cabo, pues si la respuesta está en que, para mí, la respuesta está en que la gente acudió, en que la gente se solidarizó, a que hemos tenido la fortaleza para continuar.<sup>17</sup>

A Dios se encomendó, a él directamente, al Sagrado Corazón de Jesús, ya que los santos no son de su devoción y menos Juan Diego o el papa, a quien algunas personas del pueblo le habrían atribuido el éxito de la derogación del decreto:

<sup>16</sup> Entrevista realizada el 20 de marzo de 2003.

<sup>17</sup> Entrevista realizada el 06 de julio de 2003.

Trinidad Ramírez: ... y salió ¿no?, Juan Diego hizo un milagro, de antemano sabemos qué relación hay con el papa, dicen gracias a él esto se vino para abajo, pues no sé qué tanto haya tenido que ver este señor ¿no? pero de lo que nosotros sí tenemos muy claro que todo esto se logró gracias a la resistencia que tuvimos ¿sí? Como ejidatarios, como vecinos, como municipios, gracias a esa resistencia y gracias finalmente a la unidad, al apoyo que tuvimos del exterior.<sup>18</sup>

En esta concepción el pueblo en tanto sujeto político es capaz de actuar, de luchar, de juntarse debido a la protección divina, su iluminación, una vez fortalecido por sus convicciones y su fe.

El discurso del milagro en este caso introduce en el terreno de la política un concepto particular de justicia, la divina, y una modalidad particular de su aplicación. Aquí no se trata, como normalmente es el caso, de apelar a la justicia después de la muerte, sino a la justicia divina en la Tierra, para que ayude a resolver lo que los hombres no pueden resolver entre-los-hombres. Se parte de la idea de que la justicia social que imparten las autoridades públicas es deficiente o nula y que se requiere la intervención total o parcial de las fuerzas sobrenaturales, de los santos o demás figuras religiosas para que intercedan ellas a su vez ante Dios. En el caso de la lucha de Atenco, nos encontramos también con la apelación de la justicia divina en la Tierra ante el decreto presidencial; sin embargo no le dejan a Dios todo. Por un lado, apelan a la justicia legal, aunque no le concedan mucha relevancia, para tocar todas las puertas posibles y, por otro, apelan a la justicia del pueblo en oposición a la justicia social legal, que controlan las autoridades. Se enfrentan en determinados episodios de su lucha a las fuerzas represoras del Estado y toman la justicia en sus manos en diferentes momentos. La justicia del pueblo se ve aliada a la justicia divina en la Tierra. Al asumir su lucha rechazan implícitamente la justicia divina después de la muerte y la justicia de las autoridades legales. El pueblo unido, más Dios, se enfrentan a las autoridades legales.

Este tipo de acto social y político implica asumirse débil, frágil ante las autoridades, pero fortalecido en el terreno divino.

<sup>18</sup> Entrevista realizada el 6 de julio de 2003.

## Esperar milagros ante la voluntad de Dios

Una visión diferente sobre la acción política y sobre el milagro actuando en ella se dibuja en el discurso del primer fiscal de San Salvador Atenco, Julián Martínez, “don Popo”, el encargado de casi todas las festividades religiosas del pueblo desde hace 20 años, el que organiza a los mayordomos y que coopera con el párroco, una figura muy respetada en el pueblo y que también participó junto con sus hijos en el movimiento de Atenco.

A don Popo la palabra *milagro* no le causa resquemor. Él la acepta también en su sentido común. Está orgulloso de que el movimiento supo defender sus tierras, y hasta las tierras de aquellos que no lucharon, pero considera que el éxito no sólo se debió a la fuerza humana. Le atribuye un gran poder a las bendiciones recibidas por el sacerdote y sobre todo, a las imágenes, a los estandartes que llevaban los pobladores en las movilizaciones, uno de los cuales, según él, iba consagrado. El fracaso de “los de Chiapas”, se derivaría del hecho de que no han tomado en cuenta el poder de las imágenes religiosas.

Para él hubo sin duda una intervención divina en el proceso de éxito del movimiento:

Julián Martínez: ...creo que sí hubieron fuerzas del Divino Salvador y el Señor de Esquipulas, la Virgen de Guadalupe, que son tres imágenes que veneramos aquí ahorita y son las que a la mejor sí estuvieron al frente de todo. Y no es que a la mejor sí, ellos nos acompañaron a varias partes, porque Dios dijo, donde se reúnan dos o tres, ahí tiene que estar Dios, según las creencias, ¿no? Estoy seguro, que ahorita lo que estamos platicando aquí está Dios con nosotros. ¡Hay de aquel que no crea que no está Dios con nosotros! Ahorita nos está mirando todo lo que estamos diciendo, las mentiras que estamos diciendo [risas] porque él lleva todo en lista, así es que yo les digo, yo creo en algunas cosas de las imágenes.<sup>19</sup>

La intervención divina queda definida como protección hacia los miembros del movimiento e inspiración hacia los gobernantes. En dos ocasiones repitió que Dios movió el corazón de Fox y por ello derogó el decreto presidencial. Cuando estaban en las movilizaciones, él afirma

<sup>19</sup> Entrevista realizada el 26 de febrero de 2003.

que decía: “primeramente Dios, tenemos que ganar este conflicto, tenemos que ganar este pleito”. Primeramente Dios. La voluntad de Dios se pone como prioritario ante cualquier deseo expresado por el hablante. El gran actor social y, por tanto, político, es Dios.

En este mismo sentido, se expresa doña Rosario, la madre de uno de los líderes del movimiento, Adán Espinoza. Una mujer sumamente religiosa que organiza lecturas de la Biblia en casas y va de peregrinación en peregrinación viajando por todo el país todo el año, quien apoyara fuertemente el movimiento, aunque no participara activamente. En este estudio ella representa la voz de los creyentes solidarios del pueblo. Ella no duda de que haya sido un milagro la derogación del decreto, un producto de la intervención de las diferentes figuras religiosas a las que la gente del pueblo se encomendó: a San Juditas Tadeo, a la Virgen, pero ella prefiere dirigirse con el “mero, mero”, con Dios, con el Divino Salvador, que es Jesucristo.

Ante la pregunta de la razón de la derogación del decreto, ella contestó:

Rosario Rojas: pues yo creo que porque pues la verdad, tuvieron miedo o la verdad tuvieron conciencia o las oraciones que les llegó a estos hombres, quizás Dios les dio ese entendimiento que no hicieran malo, porque ya le digo yo, decía yo: “¡Señor!, no permitas que tus hijos, esos más poderosos, nos vengán aplastar, vengán hacer esto; vamos hacer otra vuelta esclavos de ellos” [...] Y dije: “si tú lo permites Señor gracias, y si tú no lo permites gracias”.<sup>20</sup>

En su visión se percibe una contradicción entre la aceptación total de los designios celestiales, la voluntad de Dios y asumir la lucha por lo que ella considera justo socialmente, la lucha del movimiento. Se dibuja la noción de un sujeto político dependiente de la voluntad de Dios y de la buena voluntad de los gobernantes. En su discurso, la oración, que era la actividad con la cual ella considera haber apoyado al movimiento, cobra un sentido fundamental en la lucha. Sin embargo, nunca se ve concebida como un sustituto de ella y en ese sentido, se deslinda totalmente de toda la gente religiosa del pueblo que estaba en contra del movimiento. Por ello critica fuertemente al párroco cuando, según ella, incitaba a

<sup>20</sup> Entrevista realizada el 22 de agosto de 2003.

abandonarlo, critica al papa por sus lujos y al obispo Onésimo Cepeda que estaba a favor del proyecto del aeropuerto y llegó a afirmar públicamente que el gobierno debería haber derogado el decreto de expropiación, aunque hubiera sido a costa de la muerte de más de 500 pobladores.

### **El milagro es la decisión del pueblo, lo que hizo el pueblo**

Dos de los líderes más importantes entrevistados, Ignacio del Valle y su hija, América, ambos ateos, negaron rotundamente que se tratara de un milagro la derogación del decreto presidencial. Según Adán Espinoza, otro de los líderes destacados, creyente en Dios, pero no en la Iglesia católica, aseveró que la afirmación que salió en los medios de que se trataba de un milagro, había sido el “producto de un priísta que seguramente no supo qué decir”. De acuerdo con Ignacio del Valle, esa afirmación fue un comentario “morboso”, de los medios. “Aquí el milagro fue la decisión, así la gente lo entendió”. La derogación del decreto se debió a la “firmeza de los pueblos” para no dejar sus tierras y “no gracias a la voluntad de los gobiernos”. De acuerdo con América del Valle, tampoco se puede hablar de milagro, *fue en todo caso el milagro que hizo el pueblo*.

América del Valle: ...muchos le dijeron: ¡Ah es el milagro! ¿No? del papa, ¿no?, o sea, vamos, entonces todo, todo fue en vano, o sea, toda la lucha y sufrimiento que tuvimos, esa muerte que tuvimos fue en vano, nada más fue por el milagro, no, las cosas ya no son milagro, aquí ya no creemos en milagros, aquí fue por la presión del pueblo. Coincidió, qué sé yo, pero no fue por un milagro, ni fue por el papa, ni, no, no, no, por una fuerza divina, no. Fue por la presión del pueblo. ¿No? Y la presión del pueblo se traduce en movilización, en constancia, en resistencia, en firmeza.<sup>21</sup>

Este tipo de discurso de los líderes invita a retomar la cita anterior de Arendt en relación con la noción de milagro y la acción política. Tanto en la noción de los primeros, como en la de Arendt, se le quita al término su sentido sobrenatural para devolver la fe en la unión, en la

<sup>21</sup> Entrevista realizada el 16 de marzo de 2003.

lucha por su defensa y en el ejercicio de la libertad a las fuerzas humanas, “a los hombres entre los hombres”, o sea, al sujeto colectivo, al “pueblo”.

América del Valle: ...la fe en que sí puedes, en que lo vas a lograr, más que en un Dios ¿eh? Mucho más allá de un Dios, con todo el respeto que se merecen po's los creyentes, pero que en eso es creer en ti, en ti como pueblo.<sup>22</sup>

El discurso de los líderes es tajante y no esconde su distancia frente a una lógica religiosa del milagro que pudiera devaluar el sentido de su lucha política. Sin embargo, un análisis más detenido permite entrever que está atravesado por las voces religiosas del pueblo militante. Permite entrever el trabajo político que ha implicado para ellos respetar esas voces, retomarlas, reapropiárselas, darles un sentido encauzándolo por la lucha, tratando de desligar las creencias del pueblo y su utilización por las instituciones religiosas y gubernamentales. En los momentos en que ellos se sitúan como parte integrante del pueblo, recuperan esas voces y su decir: “somos muy creyentes”. Tanto Adán Espinoza y América del Valle en el momento de la entrevista repitieron esa misma frase. La utilización de la primera persona del plural resulta sumamente elocuente:

Adán Espinoza: somos muy creyentes [...] Somos tan creyentes y fanáticos.<sup>23</sup>

América: cuando llegó el papa y eso al pueblo le dijimos, o sea, vamos, no yo, el pueblo, dijimos, ¿no?, o sea, somos creyentes y precisamente por el respeto a nuestras creencias estamos defendiendo y estamos luchando, vamos hacer una marcha, una marcha procesión, entonces, se marchó el día que llegó el papa, se hizo una procesión marcha.<sup>24</sup>

Se adivina una tensión muy fuerte entre sus propias convicciones y las de la mayoría del pueblo, se adivina el trabajo político que implica trabajar con la pluralidad. América del Valle trabajó junto con Marta Pérez Pineda en la realización de una carta enviada al papa para que

<sup>22</sup> Entrevista realizada el 16 de marzo de 2003.

<sup>23</sup> Entrevista realizada el 11 de marzo de 2003.

<sup>24</sup> Entrevista realizada el 16 de marzo de 2003.

interviniera a favor de la causa de Atenco, en el tiempo en que éste iba a venir.

Ignacio del Valle frente a uno de los miembros de mayor militancia, un hombre creyente, Felipe Álvarez, llega a admitir en su discurso, aunque con problemas, que hasta el rezo de las personas que no podían ir a las marchas era un apoyo a la causa.

Ante mi pregunta si había participado en el movimiento gente de otros grupos religiosos, evangélicos, respondieron que algunos cuantos de los Testigos de Jehová, entre otros:

Felipe Álvarez: ...sí, pero muy, muy mínimo, pero sí. Algunos oraban allá, sí, sí.<sup>25</sup>

Ignacio del Valle: ellos venían y decían: “Estamos orando por ustedes”. “Sí, sí, sigue cabroncitos, sí, gracias. Yo también voy a orar desde lejos ¿no?” Esa es la forma en que se, hubo. Hubo apoyo de toda la gente. Es cierto, ¿no?<sup>26</sup>

Adán Espinoza relata también cómo gente –como su madre, doña Rosario– mandó hacer misas para que se derogara el decreto y esas acciones fueron consideradas como un apoyo a la causa del movimiento:

Adán Espinoza: ...por ejemplo me decía mi madre, yo lo voy a hacer eso en la forma en que te pueda ayudar, no quiero ir allá, tengo miedo. Y había viejitas como ella que ellas estaban al frente también con nosotros. Sí, hubo de todo. Entonces teníamos que decirles gracias, ¿no?, porque de una u otra forma, aunque en mente, estaban con nosotros [...] sabíamos que estaban con nosotros y teníamos que aceptarlo, aunque viéramos que tenían miedo, pues respetar ese miedo. Había señoras que les decíamos: “Usted no vaya”. “El que no va, eres tú”.<sup>27</sup>

<sup>25</sup> Entrevista realizada el 06 de julio de 2003.

<sup>26</sup> Entrevista realizada el 06 de julio de 2003.

<sup>27</sup> Entrevista realizada el 11 de marzo de 2003.

### El discurso del milagro y su vinculación con otros mitos políticos

Esperar milagros, hacer milagros, haciendo y esperando. Una tensión permanente también entre los católicos del pueblo militantes que sentían el deber religioso ortodoxo de no involucrarse en la acción política. Esto se trasluce en los discursos de don Julián y sobre todo de doña Rosario o en los discursos de Ignacio del Valle al criticar la posición del sacerdote del lugar, el padre Jorge Cuapio por haber estimulado, según él, la no participación en el movimiento y “el conformismo”.

Varios de los entrevistados, entre ellos doña Rosario, señalan además que en determinado momento de la lucha hubo problemas para conseguir los estandartes que estaban guardados en la iglesia y que el padre o alguno de los mayordomos que no apoyaban el movimiento los habían escondido y fue necesario mandar a hacer otros. Independientemente de la manera en que esto sucedió, hace patente las contradicciones en la interpretación del ámbito de lo religioso, del discurso del milagro; muestra una tensión entre diferentes sectores de la Iglesia y también una manera de concebir la superación de dicho enfrentamiento:

Rosario Rojas: ...el padre los mandó a esconder, pues, ¡qué feo!, pues que no se dio cuenta, pues qué no sabe la historia cuando el cura Hidalgo andaba con el estandarte, en la Revolución, de la Virgen de Guadalupe, ¿cómo de que no iban a andar? Tienen que tener, que portar los estandartes ¿por qué no?<sup>28</sup>

El discurso del milagro no se nutre sólo de discursos religiosos bíblicos y muestra su articulación con otro tipo de discursos que le devuelven otra verosimilitud y expanden su horizonte de interpretación y acción: se ve articulado al mito religioso y político de Miguel Hidalgo y Costilla, al que los entrevistados hacen múltiples referencias, un mito que hace pensable y verosímil la lucha bajo los estandartes religiosos, una lucha en donde el pueblo insurgente, se acoge a sus santos y logra un éxito:<sup>29</sup>

<sup>28</sup> Entrevista realizada el 11 de marzo de 2003.

<sup>29</sup> También relacionan su lucha con la figura de Zapata, sin embargo no destacaron en las entrevistas que Zapata hubiera retomado también el estandarte de la Virgen de Guadalupe en sus movilizaciones.

Julián Martínez: ...Hidalgo en lugar de tomar una bandera, tomó el estandarte de la Virgen de Guadalupe, ¿sí o no?<sup>30</sup>

Felipe Álvarez: ...la Virgen en las luchas sociales, desde el ejemplo que nos da Hidalgo ¿no? Hidalgo lleva el estandarte de la Virgen de Guadalupe ¿no? Entonces también de allí nace que hay mucha gente que estamos muy, muy, muy metidos dentro de esa creencia, este, y dicen: “Llevemos nuestra Virgen”. Así lo han dicho, porque es la que nos va a cuidar, nos va a proteger ¿sí? [...] porque yo como que sí, luego sí la siento, siento que a lo mejor sí ¿no? Y, y, bueno, es aceptable de todos los compas que digan eso, ¿verdad?, que digan: “Vamos a llevar la Virgen”. “Vamos a llevar un Cristito porque nos va a cuidar”. “Pues órale compañero”. Y yo creo que sí, que sí vamos con esa finalidad de llevar todos, ir todos en coordinación y aceptar todas las ideas, po’s yo creo que eso es lo que nos ha mantenido ¿no?, el darle el espacio a cada idea, eh, el darle su lugar a cada compañero, ¿sí?<sup>31</sup>

### Algunas reflexiones finales

El discurso del milagro penetra la acción política del movimiento de Atenco y la de otros movimientos sociales. Reyna Sánchez, miembro del Movimiento Urbano Popular y analista de éste, señala cómo este movimiento en sus prácticas políticas se ha visto permeado por las prácticas religiosas: por la utilización de estandartes en sus movilizaciones, por el rezo colectivo, por la asistencia a misas en los predios conquistados.<sup>32</sup> Dichas prácticas constituyen parte del orden simbólico que aglutina a los distintos miembros pertenecientes a diferentes grupos, les otorga un sentido de pertenencia y de comunidad.

La concepción de Arendt ilumina en otro sentido también los discursos de los miembros del movimiento. El milagro, según esta pensadora, es el acontecimiento, la ruptura, la acción que irrumpe en un contexto social, el ejercicio de la libertad, es la lucha a partir de la cual los hombres construyen lo improbable y lo imprevisible. El milagro,

<sup>30</sup> Entrevista realizada el 22 de agosto de 2003.

<sup>31</sup> Entrevista realizada el 6 de julio de 2003.

<sup>32</sup> En entrevista particular después de leer este artículo. Se le agradece su colaboración.

en ese sentido, va más allá de lo obtenido, de la derogación de un decreto y de la cancelación de cargos penales, de acuerdo con la función estricta de la acción política del movimiento de Atenco. El milagro está también en otra parte, está en la propia lucha y en lo que ésta hizo posible, en algo imprevisto, en la reconstrucción y reinención de una identidad colectiva. Posiblemente se dibuja más allá de lo obtenido, en una identidad por devenir:

Julián Martínez: nos tiraban la iglesia ésta de aquí. No, estaba duro. Por eso le digo, nosotros no nos arrepentimos de nada, nosotros no estamos arrepentidos de haber hecho una cosa así; al contrario, estamos orgullosos de haber hecho esa refulca y de demostrarle al gobierno que sí, un pueblo circunvecino todavía se puede defender. Porque nosotros somos circunvecinos de México ya, pero sí tenemos agallas para defendernos, sí tenemos corazón para defender una cosa.<sup>33</sup>

América del Valle: ... yo siempre reivindico a mi pueblo y a mí no me da pena decir: "soy de Atenco", nunca [...] si yo muero algún día con la satisfacción me iré de decir: "hice algo, no todo, pero hice algo". Entonces, e, tod', toda esa solidaridad, todos esos lazos empiezan a, a hermanar más, nos empezamos a reconocer, yo, yo, yo aquí tengo una tesis ¿no? de, de es el autorreconocimiento y el reconocerse yo en, reconocerse a mí es reconocerse en el otro, es reconocerse en mi abuelo, es reconocerse en mi familia, es reconocerse en las mujeres, es reconocerse en el campesino, en el obrero, en las mujeres, este, del hogar, que después ya no fueron nada más del hogar, también fueron del machete y de las marchas, de, en esos niños, o sea es el autorreconocimiento, ¿no? Pero es el reconocerse en el otro. Y bueno, entonces, eh, empieza toda, toda la lucha, no, no éramos expertos, nadie tenía una fórmula, ni, ni a la fecha, ¿no? No hay una fórmula de decir: "Ay este es el camino. Ay, pues primero se hace esto". No, no es una receta la lucha. Y bueno, vamos aprendiendo, tenemos errores también, de esos aprendemos, seguimos caminando...<sup>34</sup>

La dimensión imaginaria del discurso del milagro en el sentido de Castoriadis aparece dibujada en el horizonte de explicaciones teóricas

<sup>33</sup> Entrevista realizada el 26 de febrero de 2003.

<sup>34</sup> Entrevista realizada el 16 de marzo de 2003.

(Castoriadis, 1999; edición en español, 2002). El discurso del milagro en su polisemia puede concebirse como un discurso instituido e instituyente: instituido en el sentido en que obedece por un lado a un marco institucional, tradicional de la Iglesia católica, que invita a la sumisión, a buscar solamente en el orden sobrenatural un apoyo y, por otro, instituyente, invita a no aceptar las condiciones sociales imperantes, constituye un poder creador de la colectividad, de lo que no ha estado ahí, ideas, nuevas maneras de vivir, nuevas maneras de ser.

## Bibliografía

- Arendt, Hanna (1993), *¿Qué es la política?*, Paidós, España, edición en español, 1997.
- Birulés, Fina (1997), “Introducción”, en Arendt, Hanna, *¿Qué es la política?*, Paidós, España.
- Castoriadis, Cornelius (1999), *Figuras de lo pensable*, FCE, México, edición en español, 2002.
- Jakobson, Roman (1985), *Ensayos de lingüística general*, Planeta.
- Moore, Barrington (1989), *La injusticia: bases sociales de la obediencia y la rebelión*, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México.
- Sánchez, Reyna (2004), *Los símbolos y las representaciones colectivas en el movimiento urbano popular en la ciudad de México. El caso de Superbarrio Gómez*, tesis de maestría en Antropología Social, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.
- Snow, David y Robert Benford (1992), “Master frames and cycles of protest”, en Morris, Aldon y Carol Mc. Clug Muller, *Frontiers in Social Movement Theory*, Yale University Press, EUA.

## Videografía

- ¡La tierra no se vende... se ama y se defiende!*, video elaborado por miembros del Movimiento: *Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra*, sin fecha, comprado en 2003.
- Atenco: una tierra muralla*, Producciones Klandestino, dirección y guión: Salvador Díaz Sánchez, 2003.
- La rebelión de los fulgores*, dirección de Salvador Díaz Sánchez, 2003.